



Mi Universidad

Actividad 2

Nombre del alumno: Nahara Ageleth Figueroa Caballero

Tema: Ensayo

Parcial: II

Materia: Problemas socioeconómicos contemporáneos

Nombre del profesor: Lic. Manolo Rubén Rodríguez Ramírez

Licenciatura: Lic. Psicología

Cuatrimestre: 3°

Lugar y Fecha: Frontera Comalapa Chiapas a 10/08/2025

La economía en el contexto actual: Capitalismo, socialismo y desigualdades

Introducción

El mundo contemporáneo atraviesa una profunda transformación económica, impulsada por innovaciones tecnológicas, tensiones geopolíticas y una creciente conciencia social respecto a las desigualdades. En este contexto, el capitalismo como sistema predominante se ha adaptado a una base computacional que reconfigura el poder económico global. Paralelamente, resurgen discursos y prácticas del socialismo del siglo XXI, especialmente en América Latina, como respuesta a los fracasos sociales del neoliberalismo. México, atrapado en una dinámica de crecimiento desigual, enfrenta desafíos estructurales que frenan su desarrollo. Este ensayo analiza estas tensiones económicas y políticas desde una mirada integral.

El capitalismo actual: concentración y digitalización

El capitalismo del siglo XXI se caracteriza por una evolución significativa: de una economía industrial a una economía basada en la información. Las empresas más poderosas ya no son manufactureras, sino tecnológicas: Apple, Google, Amazon y Microsoft lideran el mercado mundial. Esta mutación ha dado lugar a lo que algunos autores denominan "capitalismo digital" o "capitalismo de plataformas", en el que los datos personales, los algoritmos y el control de la infraestructura digital se han convertido en los nuevos factores clave de producción. Este nuevo modelo ha profundizado la concentración económica y el control de unos pocos sobre vastas redes de consumidores y trabajadores. Plataformas como Uber o Airbnb, por ejemplo, generan ganancias multimillonarias sin poseer activos físicos significativos. Este capitalismo informático ha sido impulsado por políticas neoliberales que facilitan la desregulación del mercado, la privatización de servicios públicos y la precarización laboral.

La base informática del nuevo capitalismo

La digitalización ha transformado la forma en que se produce, se consume y se organiza la economía global. En el capitalismo digital, los datos reemplazan en gran parte a las materias primas como principal fuente de valor. Esto da paso a una nueva forma de acumulación: el "extractivismo de datos". Las empresas recopilan y procesan información masiva para personalizar productos, manipular preferencias y maximizar la eficiencia en el consumo. La automatización y la inteligencia artificial, pilares del nuevo paradigma, aumentan la productividad, pero también desplazan a millones de trabajadores. Esta transición genera un mercado laboral cada vez más fragmentado, dominado por trabajos informales o de "economía gig", sin seguridad social ni derechos laborales. Además, el control tecnológico crea nuevas formas de

dominación económica. Países con acceso a tecnología avanzada y capital humano calificado -principalmente Estados Unidos, China y ciertas naciones europeas- lideran la economía global, mientras que los países en desarrollo quedan rezagados, reforzando la brecha entre el norte y el sur global.

Cambio geopolítico global

En el ámbito geopolítico, la competencia entre potencias ha tomado nuevas formas. La Guerra Fría del siglo XX ha sido reemplazada por una confrontación comercial y tecnológica entre Estados Unidos y China. La hegemonía estadounidense está siendo cuestionada por el avance del gigante asiático, que combina capitalismo de Estado con control centralizado, desafiando el modelo liberal occidental. Este reordenamiento también afecta a América Latina, que históricamente ha estado subordinada a los intereses de potencias extranjeras. La dependencia económica de Estados Unidos, China y organismos financieros internacionales condiciona el margen de maniobra político de la región. Países como Brasil, Argentina o México enfrentan presiones para alinearse con uno u otro bloque, afectando su soberanía económica

Raíces del socialismo en el siglo XXI

Ante el fracaso de las políticas neoliberales para reducir la pobreza y garantizar equidad, resurgen propuestas socialistas en América Latina. Estas ideas tienen raíces profundas en las luchas anticoloniales, indígenas y obreras del siglo XX. El socialismo del siglo XXI no busca replicar el modelo soviético, sino construir una alternativa democrática, participativa y adaptada a las realidades del sur global. Este modelo postula un Estado fuerte, redistributivo, defensor de los derechos sociales, con participación popular y control público de recursos estratégicos. También incorpora demandas de género, ecologismo y descolonización, ausentes en los socialismos clásicos. Los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador representan algunos de sus principales exponentes. V.

Socialismo del siglo XXI en América Latina

En la primera década del siglo XXI, varios países latinoamericanos adoptaron políticas inspiradas en el socialismo del siglo XXI. Venezuela nacionalizó sectores estratégicos, impulsó programas sociales y promovió la participación comunal. Bolivia reformó su Constitución para reconocer los derechos de la Pachamama y

avanzar hacia un Estado plurinacional. Ecuador invirtió en salud, educación y ciencia bajo una economía planificada.

Sin embargo, estos procesos enfrentaron serios desafíos: corrupción, burocratización, dependencia de materias primas y conflictos con sectores privados. También sufrieron ataques políticos y económicos de potencias extranjeras y sectores conservadores internos. Algunos gobiernos progresistas fueron desplazados por vías legales o golpes suaves, lo que evidenció los límites y contradicciones del modelo.

Devenir del socialismo del siglo XXI

Hoy, el socialismo del siglo XXI atraviesa una etapa de redefinición. Algunos de sus proyectos originales han perdido fuerza, mientras que nuevos liderazgos emergen con discursos renovados. La lucha por justicia social, soberanía económica y equidad sigue vigente, pero debe adaptarse al contexto de cambio tecnológico, crisis ambiental y nuevos actores sociales. La izquierda latinoamericana enfrenta el reto de proponer modelos económicos viables que superen tanto el neoliberalismo como las recetas desarrollistas tradicionales. Se requiere una transición hacia economías sostenibles, democráticas y centradas en el bienestar colectivo. También es crucial fortalecer las instituciones públicas, combatir la corrupción y fomentar la educación crítica y emancipadora.

Las desigualdades: el gran freno de México En el caso mexicano, la desigualdad económica es uno de los principales obstáculos para el desarrollo. A pesar de ser la decimocuarta economía del mundo, más del 40% de la población vive en condiciones de pobreza. El modelo económico ha favorecido a una elite concentrada en sectores financieros, inmobiliarios y tecnológicos, mientras millones sobreviven en la informalidad.

La descentralización del crecimiento ha profundizado las disparidades entre regiones. El norte y centro del país concentran inversiones, infraestructura y empleos formales, mientras el sur permanece marginado. Esta brecha reproduce ciclos de pobreza y exclusión difíciles de romper. Además, la debilidad del sistema fiscal impide una redistribución efectiva de la riqueza.

Grandes desigualdades en México

México también enfrenta desigualdades estructurales de género, etnia y acceso a servicios. Las mujeres ganan menos que los hombres, enfrentan mayores tasas de informalidad y realizan la mayoría del trabajo no remunerado. Los pueblos indígenas sufren marginación histórica en salud, educación y participación política.

El acceso desigual a la educación de calidad y la salud perpetua la movilidad social limitada. Mientras las elites acceden a instituciones privadas, la mayoría de la población depende de servicios públicos desfinanciados. Esta desigualdad no solo es moralmente inaceptable, sino que también limita el crecimiento económico y debilita la cohesión social.

Conclusión

El capitalismo contemporáneo, anclado en tecnologías digitales, ha generado crecimiento económico sin precedentes, pero también ha exacerbado las desigualdades y profundizado la crisis ecológica. En respuesta, el socialismo del siglo XXI ha planteado alternativas desde América Latina, aunque con resultados mixtos. México, atrapado en un modelo desigual y excluyente, necesita una transformación profunda que combine crecimiento con equidad, participación democrática y justicia social. La economía del futuro debe dejar de ser un privilegio de pocos para convertirse en un derecho de todos.

Referencia Bibliográfica

Universidad del Sureste. (s.f.). Antología: Problemas socioeconómicos contemporáneos. Licenciatura en Psicología, 3er Cuatrimestre.